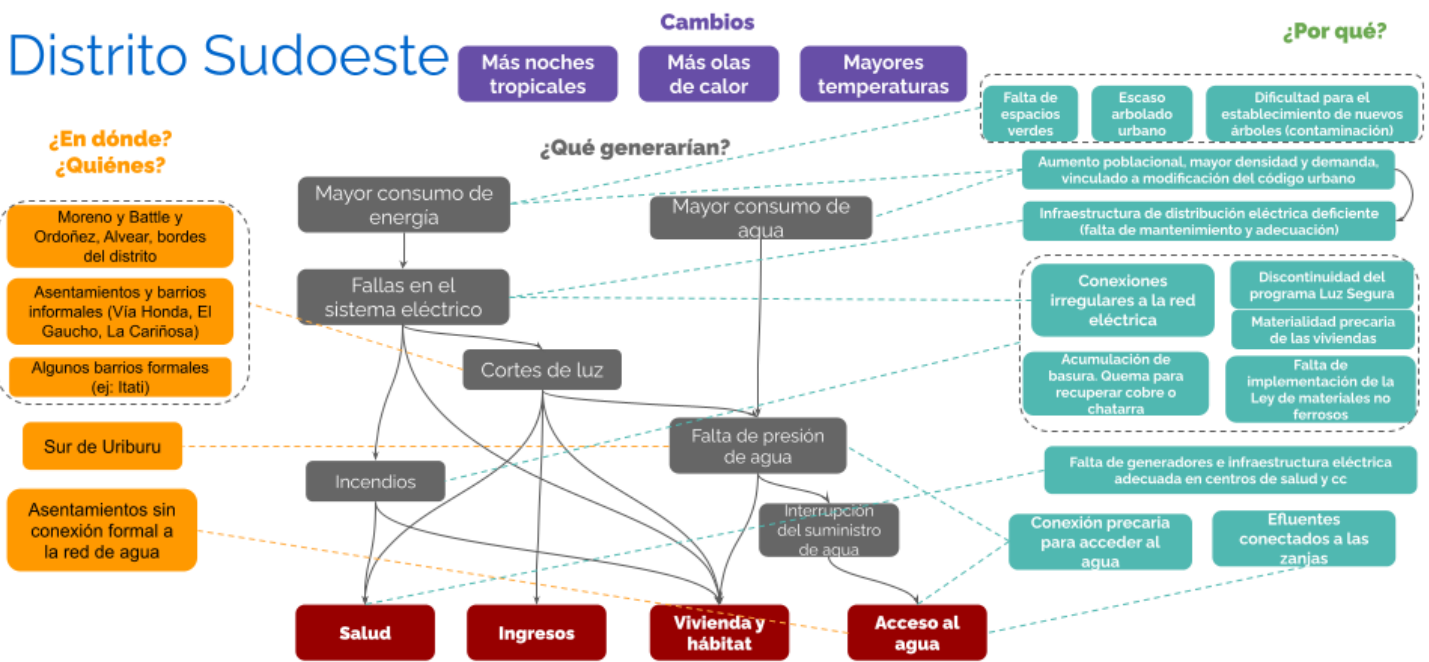


# Resultados Distrito Sudoeste



En este distrito también se identificaron incrementos en los consumos de energía eléctrica y agua ante las señales climáticas vinculadas a extremos y aumentos de temperatura.

Se reconoció que las situaciones de temperaturas elevadas podrían generar fallas en el sistema eléctrico tanto por el incremento aparejado en el consumo de energía para refrigeración y acondicionamiento como por daños directos a la infraestructura de distribución.

Con respecto al confort térmico en hogares y espacios públicos, que incidiría de forma directa en la salud, la calidad del hábitat y la vivienda y el mayor consumo de electricidad, se señaló como vulnerabilidad la falta de arbolado y espacios verdes en el distrito lo que haría que se registren altas temperaturas y no haya sombra suficiente (a pesar de no tener tantas estructuras de hormigón y cemento con gran inercia térmica como el caso del distrito centro, que presenta un notable efecto isla de calor). Asociado a ello, se remarcó la dificultad para lograr el establecimiento de nuevos ejemplares de árboles en veredas e incluso en patios de escuelas por la calidad del suelo, que se vinculó a la presencia histórica de fábricas en el distrito sudoeste que fueron desplazadas con el avance de la urbanización (se presume que debido a ello el suelo podría estar contaminado o bien presentar muchos escombros en la capa superficial).

Se dijo asimismo que este cambio en el uso del suelo, promovido por sucesivas modificaciones en el código urbano, no fue adecuadamente acompañado por una remodelación o ampliación de la infraestructura de distribución eléctrica y de agua y

por ello también se observan mayores consumos que los que las redes podrían soportar.

En cuanto a los cortes de luz, en este distrito se indicaron nuevamente vulnerabilidades semejantes a las expresadas en distrito oeste pero se señaló que había zonas que no se veían afectadas, como barrio Acindar, y otras que que sí, aunque vecinos y vecinas no hablaron de cortes de luz tan prolongados como en el oeste. Entre estas últimas se mencionaron barrios incluidos en el RENABAP, como Vía Honda, La Cariñosa y El Gaucho, y también zonas cercanas a ciertas calles, particularmente se habló de Moreno y Battle y Ordoñez, de Alvear y de los bordes del distrito sudoeste como zonas con cortes recurrentes.

Cabe destacar que entre las fallas de la infraestructura de distribución eléctrica se mencionó la caída de un tramo del cableado en la vereda. Eventos de este tipo también supondrían un riesgo directo a la integridad física de las personas.

Al respecto de esto último, desde una de las vecinales contaron su experiencia exitosa de pedido de readecuación de los cables a la EPE tras lo cual dejaron de sufrir cortes de luz. Se realizaron diversos aportes sobre la fortaleza que confiere la organización en vecinales.

Frente a los cortes de luz el CMD cuenta con generadores pero los centros de salud y centros culturales no, por lo cual se verían afectadas las actividades que se llevan adelante en ellos. En cuanto a salud, se mostró preocupación por las afectaciones a las personas adultas mayores frente a olas de calor y cortes de luz, subrayando que el barrio San Francisco Solano sería particularmente vulnerable en este sentido por tener un alto porcentaje de personas en este rango etario.

Además de los cortes de luz, se señaló que las fallas en el sistema eléctrico podrían dañar artefactos domésticos y dar lugar a incendios, comprometiendo no sólo a la infraestructura eléctrica y de las viviendas sino también a la integridad física de las personas. Esto último se ha registrado por ejemplo en Carlos Casado (con incendios de cableado y transformadores) y aplicaría especialmente a las zonas con conexiones irregulares inseguras a la red, fundamentalmente en barrios informales periféricos con viviendas con materiales constructivos fácilmente inflamables, como casillas de madera y se especificó como una pérdida de capacidad a la discontinuidad del programa Luz Segura. Incendios con consecuencias similares (afectación a infraestructura eléctrica, viviendas y personas) también podrían volverse más comunes bajo escenarios de cambio climático, en los que las altas temperaturas darían contextos más propicios para la propagación del fuego con mayor cantidad de pasto seco, si se continúan dando prácticas de quema de basura y chatarra en terrenos baldíos con pastizales, como las

que se observan en la actualidad, para eliminar microbasurales o para recuperar metales de estos residuos. Ligada a esta actividad y a las afectaciones a la infraestructura eléctrica también se relató el robo de cables. Dentro de esta reflexión, se mencionó la falta de aplicación de la Ley de metales no ferrosos en Rosario, que regula la actividad de acopiadores y comercializadores de estos materiales.

También se habló sobre la disminución o interrupción del acceso al agua segura frente a aumentos de temperatura por tiempos prolongados. De forma semejante a lo ocurrido con el suministro eléctrico, se evidenciaron vulnerabilidades que ya en la actualidad comprometen este derecho básico. Puntualmente, se explicitó que la situación más crítica se daría en barrios informales que no cuentan con conexión segura a la red, con mangueras tendidas a lo largo de zanjas y veredas que alimentan a los hogares. A su vez, estas conexiones precarias podrían verse afectadas por el vertido de efluentes domiciliarios e industriales en zanjas y cuerpos de agua superficiales en los que se encuentran en parte tendidas.

El agua de los anegamientos provendría directamente de las lluvias, no del arroyo Saladillo, y se acumularía, por fuera de las áreas previstas como reservorios, debido a la existencia de infraestructuras que actúan como barreras para el movimiento del agua en una zona tan plana, como el talud de de la vía o Bv Avellaneda (esto afectaba por ejemplo a los barrios Tío Rolo y Puente Gallegos). Las obras han subsanado en parte esta situación. Puente Gallegos antes se inundaba pero esto ya no sucedería.

Por otra parte, durante los últimos años de sequía intensa se asentaron nuevas familias en los reservorios de Las Flores que no tienen la misma percepción del riesgo de inundaciones que residentes de mayor antigüedad. Esto podría implicar daños a estas viviendas y sus habitantes por anegamientos frente a sucesivas lluvias torrenciales en años húmedos.

Como reflexiones generales, a lo largo de todos los análisis realizados se remarcó que la situación más crítica se da en asentamientos o barrios informales, existiendo 27 barrios formales en el distrito y 27 informales.

Asimismo, destacaron los valores cooperativistas y la capacidad de gestión de las vecinales y asociaciones civiles para hacer frente tanto a riesgos derivados del cambio climático como a otros riesgos. En este sentido, se explicitó la necesidad de promover y fortalecer estos espacios cooperativos y comunitarios y de concientizar tanto sobre temas ambientales como sobre participación ciudadana.